



CLÍNICA

Lac equinum, estudio de 2 casos y materia médica



Giacomo Merialdo

Escuela de Homeopatía Clásica Kaos, Génova, Italia

Recibido el 15 de enero 2015; aceptado el 23 de febrero de 2015

PALABRAS CLAVE

Lac equinum;
Cefaleas;
Dolores
osteoarticulares;
Familia;
Responsabilidad;
Sentido del deber;
Lealtad;
Dignidad

Resumen

Se exponen 2 casos tratados con Lac equinum, en los que se llega al remedio por el tropismo, y los temas de Lac equinum extraídos de los datos aportados por la clínica y el estudio de casos curados. Mostrando que no siempre el repertorio nos llevará al medicamento curativo, sobre todo cuando no tenemos patogenesia o esta es incompleta. No puede haber excusas metodológicas cuando se trata de curar si podemos llegar al remedio a través de la clínica.

© 2015 Elsevier España, S.L.U. Todos los derechos reservados.

KEYWORDS

Lac equinum;
Migraine;
Bone and joint pains;
Family;
Responsibility;
Sense of duty;
Loyalty;
Dignity

Lac equinum: a study of 2 cases and materia medica

Abstract

Two cases treated with Lac equinum are presented, in which the remedy was arrived at by the tropism and characteristics of Lac equinum taken from the data provided by the clinical features and the study of cured cases. Showing that the repertoire does not always lead to a curative medicine, particularly when there is no pathogenesis or is only partial. There can be no methodological excuses when attempting to cure if we can find a remedy using the clinical approach.

© 2015 Elsevier España, S.L.U. All rights reserved.

Correo electrónico: gmeraldo@tiscalinet.it

Caso de Gianni

El señor Gianni acude a consulta acompañado por su mujer, confiados tras el éxito del tratamiento homeopático que siguió en su momento su hijo de 24 años.

Se trata de un varón de 58 años, tónico, de estatura media, ágil, lleva muy bien su edad. Él y su mujer son personas muy sencillas y genuinas, personas de campo, no viven en la ciudad sino en una villa del interior.

Gianni se presenta muy tenso: los rasgos del rostro tirantes, la mirada más bien ausente y angustiada. La mujer interviene a menudo, pero sin llegar a entorpecer la conversación, contribuyendo adecuadamente a la comprensión del paciente.

Les veo en noviembre de 2000:

“Estoy preocupado, por la mañana cuando me levanto me pesa todo, tengo problemas para ponerme en marcha. Siempre tengo la sensación de que me va a pasar algo... no soy ni la sombra de mí mismo... Además, me viene dolor de barriga y una tos seca, nerviosa”.

Interviene la mujer:

“Sufre mucho el tráfico de la ciudad, incluso para venir aquí hoy. Luego, cuando ha llegado a su destino, la tos desaparece”.

Retoma Gianni:

“Tengo dificultades para digerir... además fumo... una cajetilla”.

Le pregunto cuánto tiempo hace que han empezado estos trastornos:

“Desde esta primavera... siempre he sido una persona algo ansiosa, pero ahora mucho más. A finales de año me he jubilado y me ha cambiado la vida... en casa, por otra parte, siempre tengo algo que hacer, trabajillos en el campo, además tengo algunas tierras en el Piamonte. Así que no me aburro, no tengo tiempo de hacerlo todo”.

La mujer:

“Solo tiene problemas cuando tiene que andar en medio de la gente, en el tráfico. Entonces tiene que ir más a menudo al aseo...”.

Gianni:

“Sí, tengo algo de diarrea”.

Vuelve a intervenir la mujer:

“La otra mañana fuiste al baño 3 veces”.

Gianni:

“Cuando fuimos a ver a Francesco —el hijo— a jugar al fútbol. Había gente, una multitud, lo llevo muy mal. Tan solo he ido una vez al estadio en mi vida, y entonces también aquella multitud, gente...”

En la misma época me jubilé y falleció mi padre. Hacía 5 años que estaba enfermo y llevaba más de 1 año en cama. Yo iba muy a menudo a trabajar por la mañana sin haber dormido en absoluto, tenía Alzheimer, ya no era él”.

Le pregunto en qué trabajaba:

“Trabajaba en la industria petroquímica, en una refinería, estuve allí 38 años... allí había ruido y de todo... he tenido también muchos problemas de estómago.

Tuve un percance, en 1966. Hasta entonces yo siempre había estado bien. Un accidente de coche, resbalé en el hielo en la autopista y di muchas vueltas de campana hasta la calzada opuesta. A partir de entonces empecé a sentirme mal, no podía comer y dormía poco”.

La mujer:

“Solo comía en el trabajo, cuando estaba allí. Yo le conocí después de aquel accidente. Siempre le he visto como una persona ansiosa, siempre preocupado por los demás”.

De nuevo Gianni:

“No podía comer, se me bloqueaba aquí, tenía el estómago cerrado, tenía un bloqueo aquí. Pero esto me pasaba en casa, no en el trabajo. Yo creo que es por el hecho de que cuando se está en una refinería hay que estar atento, es un sitio peligroso... y había que estar muy pendiente. Y entonces no tenía tiempo de pensar en mi ansiedad...”.

La mujer:

“Porque todavía hoy en día cuando tiene que salir se pone ansioso, pero luego cuando ya se ha concentrado en lo que tiene que hacer...”.

Gianni:

“Como para venir aquí, estoy pensando en ello desde ayer por la tarde... yo, con los doctores...”.

Le pregunto si ha habido algo más:

“Apendicitis, de joven. Me rompí el fémur hace 10 años esquiando,... aunque me repuse bien. Aún llevo la placa en el fémur, pero todavía tengo problemas y me duele a veces, camino mal”.

Le invito a que me hable más detalladamente acerca de su dolor de estómago:

“Me duele en primavera y en otoño, tengo que hacer tratamiento preventivo.

Son dolores así, transversales, y van detrás a la espalda, y solo que coma un ‘grisino’ se pasan. Aparecen a estómago vacío. También el intestino va mal. No soy regular, estoy 2 días sin ir y durante 2 o 3 días voy 3 veces al día”.

Ya que estamos, le pregunto por su relación con la comida:

“Me gusta el vinagre, un montón. También la guindilla y la pimienta. El único alimento que no digiero es la nata... y la leche, hará más de 10 años que no tomo, me viene diarrea y me encuentro mal. Y el helado, no lo digiero. En cambio los quesos sí, estos me van bien. Me gustan las cosas picantes. Los encurtidos. La charcutería, pero la evito. No me gustan las verduras cocidas... a no ser los calabacines ¡bien fritos! Ah, me encantan los tomates, como un montón... y el chocolate, fundente, negro, me gusta mucho, en cambio el que lleva leche no. Y los dulces no, no me van”.

Tras un breve silencio retoma espontáneamente:

“Si yo actualmente tengo alguna cosa por la que no debería preocuparme, le doy tantas vueltas que al final acabo preocupándome...”.

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/3102831>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/3102831>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)